

NERY SANTOS GÓMEZ
(COORDINACIÓN)

FRANKFURT: TERRITORIO LITERARIO

PRÓLOGO DE RICARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ



PIGMALIÓN. TERRITORIOS LITERARIOS, 7



MIGUEL ÁNGEL MÁRQUEZ

UNA CASA PARA GOETHE

Te escribo en uno de los momentos de conciencia que todavía no me han sido arrebatados. Aún puedo decir que soy yo quien traza estas líneas absortas, inquietantes. Dentro de pocos meses, semanas tal vez, me verán en el jardín como a otro bufón más, aunque no esconda la mano derecha bajo el chaleco ni me cubra con un tricornio improvisado, a la espera de una nueva e improbable Austerlitz.

Como sabes, hace dos meses asistí al Forum 2022 organizado por la Sociedad Europea de Neurociencias. No presentaba ninguna ponencia, soy un lingüista a la antigua usanza, un *armchair linguist*, pero quería acompañar a los miembros más jóvenes de mi equipo y, de paso, escuchar la conferencia de Joseph Gally, uno de los sucesores más brillantes del nobel Edelman. Nos alojamos en The Flag («informal hotel with dining & terraces», decía el anuncio en la web), lo que nos permitía ir andando a la sede del Congreso. Llegamos la víspera a última hora de la tarde y tomamos unas cervezas en la azotea ajardinada del hotel. Ni siquiera los más jóvenes quisieron alargar la velada, atemorizados preventivamente por la presentación de los primeros pasos de sus tesis. Dormí mal, como era mi costumbre en la primera noche fuera de casa, a pesar de la pastilla de melatonina que tomé antes de acostarme y del vasito de leche con nuez moscada que me había recomendado Luis Beltrán, una bebida que puede llegar a ser psicótica, según me ha dicho más tarde el doctor.



MIGUEL ÁNGEL MÁRQUEZ

EIN HAUS FÜR GOETHE¹

Ich schreibe dir, solange mein Bewusstsein mich noch nicht ganz verlassen hat. Noch kann ich sagen, dass ich es bin, der diese entrückten, unheimlichen Zeilen hervorbringt. Dabei wird man mich in ein paar Monaten, oder auch nur Wochen, wie alle anderen in dieser Parkanlage herumspazieren sehen, genauso verrückt wie sie, auch wenn ich meine rechte Hand nicht in die Weste stecke, noch in Erwartung eines erneuten, jedoch recht unwahrscheinlichen Austerlitz einen erfundenen Dreispitz aufsetze.

Wie du weißt, war ich vor zwei Monaten auf dem von der Europäischen Gesellschaft für Neurowissenschaften organisierten Forum 2022. Ich habe zwar keinen Vortrag gehalten, ich bin ja ein altmodischer Sprachwissenschaftler, ein *armchair linguist*, aber ich wollte die jüngeren Mitglieder meiner Forschungsgruppe begleiten. Außerdem interessierte mich der Vortrag, den Joseph Gally, einer der brilliantesten Mitarbeiter des Nobelpreisträgers Edelman, halten würde. Wir waren im Hotel The Flag untergebracht (auf der Webseite als ein „informal hotel with dining & terraces“ angepriesen) und konnten so den Kongress zu Fuß erreichen. Nach unserer Ankunft am späten Vorabend hatten wir auf der grünen Dachterrasse des Hotels noch ein paar Bier getrunken. Aber selbst die jungen Leute wollten nicht allzu lange aufbleiben, ängstlich besorgt um die anstehende Präsentation ihrer noch in der Anfangsphase steckenden Promotion. Ich schlief schlecht, wie immer in der ersten Nacht außer Haus, obwohl ich vor dem Schlafengehen eine Melatonin-Tablette eingenommen und auf Anraten von Luis Beltrán sogar ein Glas Milch mit etwas Muskatnuss getrunken hatte. Dass dieses Getränk eine psychotische Wirkung haben kann, hat mir später der Arzt erklärt.

¹ Aus dem Spanischen übersetzt von Guiomar Topf Monge..



Había quedado con los jóvenes para el desayuno, pero se retrasaban y empecé solo. Volví a recordar la pesadilla que me había despertado al amanecer. Paseaba por un parque al mismo tiempo conocido y extraño, oscuro y luminoso. Creía reconocer algún rincón del parque de María Luisa, pero un momento después me veía rodeado por una selva inextricable. Estaba ensimismado, como si despierto tampoco supiera o quisiera salir del parque del sueño, cuando entraron las dos becarias de mi equipo.

—¿Estabas esperándonos? Lo sentimos mucho...

—No, no os esperaba. No os disculpéis, pero daos prisa, que no quiero llegar tarde a la conferencia inaugural.

El Dr. Gally no defraudó. Las teorías que ha desarrollado en el Instituto de Neurociencias de San Diego son paradójicas, paradójicas en el sentido etimológico de la palabra, y la paradoja en sí misma es el mayor estímulo para captar la atención de un auditorio. Como bien sabes, Gally postula que la conciencia es solo un reflejo accidental de la actividad del cerebro, como el ruido o el humo de un motor de combustión, epifenómenos inevitables que no ejercen ninguna influencia en el fenómeno principal. La conciencia sería así una simple ilusión sin transcendencia, hipótesis que entra en abierta contradicción con el sentido común.

Al hilo de la conferencia de Gally, recordé el experimento que M. Gazzaniga llevó a cabo en personas con el cerebro escindido, la mayoría epilépticos a los que se le había tratado su enfermedad cortando las conexiones entre los dos hemisferios. A uno de estos pacientes le taparon el ojo derecho y le mostraron una tarjeta en la que se había escrito la orden «Anda». El objetivo era que solo el ojo izquierdo pudiera leerla para que la información llegase exclusivamente al hemisferio derecho. El paciente leyó la tarjeta y se puso a andar. En ese momento, se le preguntó por qué andaba y respondió: «Voy a por una coca-cola». La conclusión parecía evidente: el hemisferio izquierdo, el principal responsable de las narrativas que explican nuestras vidas, sin saber lo que había ocurrido con el hemisferio derecho, inventó un motivo consciente para explicar una actividad que se había iniciado con anterioridad y como producto de una orden externa.



Ich hatte mich mit meinen jungen Mitarbeiterinnen zum gemeinsamen Frühstück verabredet. Da sie aber nicht rechtzeitig da waren, fing ich alleine an zu frühstücken. Ich erinnerte mich wieder an den Alptraum, der mich im Morgengrauen hatte aufschrecken lassen. Ich ging in einem Park spazieren, der mir gleichsam bekannt und unbekannt, dunkel und hell vorkam. Ich glaubte, einen Winkel des Maria-Luisa-Parks von Sevilla zu erkennen, aber gleich darauf war ich von einem undurchdringbaren Urwald umgeben. Gedankenversunken saß ich da, als wollte oder könnte ich nicht aus dem Traumpark heraus, als die zwei wissenschaftlichen Hilfskräfte meines Teams hereinkamen.

„Haben wir Sie warten lassen? Tut uns leid...“

„Nein, ich habe nicht gewartet, Sie brauchen sich nicht zu entschuldigen. Aber beeilen Sie sich bitte, ich will nicht zu spät zum Eröffnungsvortrag kommen.“

Dr. Gally enttäuschte uns keineswegs. Die Theorien, die er am Institut für Neurowissenschaften in San Diego entwickelt hat, sind paradox, im etymologischen Sinne paradox, und Paradoxien haben es nun mal an sich, dass sie das Publikum in ihren Bann ziehen. Du weißt ja, dass Gally davon ausgeht, dass das Bewusstsein nur ein zufälliger Reflex der Hirnaktivität ist, wie etwa die von einem Motor erzeugten Geräusche oder Abgase. Das Bewusstsein soll demnach einfach eine Illusion sein, die keinerlei Transzendenz hat. Kein Wunder, dass der gesunde Menschenverstand sich gegen diese Hypothese sträubt.

Gallys Vortrag ließ mich an das Experiment von M. Gazzaniga denken, bei dem es um Versuchspersonen mit getrennten Gehirnhälften ging. Es handelte sich größtenteils um Epileptiker, deren zwei Hirnhemisphären im Zuge der Krankheitsbehandlung voneinander abgetrennt worden waren. Einem dieser Patienten wurde das rechte Auge abgedeckt und ein Zettel gezeigt, auf dem „Gehen Sie!“ stand. Nur das linke Auge sollte diese Anweisung lesen können, sodass die Information ausschließlich in die rechte Gehirnhälfte gelangte. Der Patient las, was auf dem Zettel stand, und stand auf, um zu gehen. Daraufhin fragte man ihn, warum er das tue, und er antwortete: „Ich will mir eine Cola holen“. Das Versuchsergebnis stand fest: Die linke, für sinngebende Narrative verantwortliche Hemisphäre hatte ohne das Wissen um die in der rechten Hemisphäre gespeicherte Information einen Grund erfunden, um eine Aktivität, die eigentlich schon vorher und als Reaktion auf eine Anweisung erfolgt war, im Nachhinein bewusst zu machen und zu erklären.



Este experimento, como muchos otros, parece confirmar el modelo de Gally y se lo comenté a Morgado Bernal, con quien me encontré a la salida. Él, sin embargo, no cree que la conciencia sea un simple epifenómeno, pero tampoco que actúe como un agente exterior que mande y controle nuestras acciones, lo que implicaría la dualidad entre mente y cuerpo.

—La conciencia es más bien un espejo del cerebro, y a un espejo no le atribuimos una personalidad independiente. Nadie le pregunta al espejo «cómo crees que estoy».

—Bueno —repliqué con una sonrisa—, al espejo mágico del cuento sí que le atribuimos una personalidad independiente de la persona que mira. Espejito, espejito...

Después de la conferencia inaugural, se sucedieron las ponencias y comunicaciones en innumerables paneles simultáneos. Mis becarias presentaron sus *posters* con soltura y tuvieron su pequeño gran éxito. Las felicité y pensé que mi presencia allí era ya prescindible. Me había ganado un paseo al *Museumsufer* y quizá una cerveza antes de la cena.

Pensé que *Museumsufer*, orilla de los museos, era un calco evidente de la *Museumsinsel* berlinesa. Elegí en Google la ruta que pasaba por delante de la tienda de Apple (me había olvidado el cargador del móvil), se tardaba un poco más, pero me alegré porque desemboqué en la Opernplatz y vi la fachada de la Alte Oper con sus estatuas de bronce asomándose desde las acroteras del frontón.

En una esquina de Liebfrauenstrasse, un cartel indicaba la dirección de la casa de Goethe. Esa mañana, había visto su nombre en muchos carteles del campus, *Johann Wolfgang Goethe Universität*. Quizá ese fue el motivo, lo dudo, pero el caso es que yo mismo me sorprendí caminando por Bleidenstrasse, sin poder enunciar una sola razón que explicara mi cambio de destino. Nunca, nunca me ha gustado la impudorosa mezcla de vida y poesía que se ofrece como espectáculo en las supuestas casas de los autores, ni siquiera me gustan los libros viejos. Además, la casa original se destruyó durante la guerra y lo que puede verse es una reconstrucción, una réplica del espacio y de los muebles, supongo que históricamente bien documentada, pero incapaz de reproducir el ambiente íntimo que acogió la niñez, la adolescencia, la primera juventud del poeta.



Dieses Experiment liefert wohl einen weiteren Beweis für Gallys Modell, bemerkte ich, als ich beim Verlassen des Saals Morgado Bernal traf. Er teilte jedoch keineswegs die Meinung, dass das Bewusstsein nur ein Randphänomen sei oder gar von außen, im Rückgriff auf die Dualität von Geist und Körper, unser Tun dirigieren und kontrollieren könne.

„Das Bewusstsein ist eher ein Spiegel des Hirns, und einem Spiegel würden wir ja auch keine unabhängige Persönlichkeit zuschreiben. Niemand fragt einen Spiegel: Was glaubst du, wie bin ich eigentlich?“

„Na ja“, gab ich lächelnd zu bedenken, „dem Zauberspiegel im Märchen schreiben wir schon eine eigene, unabhängige Persönlichkeit zu. Spieglein, Spieglein...“

Der Eröffnungsveranstaltung folgten weitere Vorträge und unzählige Präsentationen in parallel durchgeführten Panels. Meine Mitarbeiterinnen präsentierten gekonnt ihre Poster und hatten ihr kleines großes Erfolgserlebnis. Ich gratulierte ihnen und beschloss, dass meine Anwesenheit nicht mehr notwendig war und ich mir einen Spaziergang und vielleicht sogar ein Bier am Museumsufer verdient hatte.

Ich überlegte, ob der Ausdruck *Museumsufer* wohl der berühmten Berliner *Museumsinsel* nachempfunden war, dann wählte ich mit Hilfe von Google eine Route, die an einem Apple-Store vorbeiführte (ich hatte nämlich das Ladegerät für mein Handy vergessen). Der Weg war ein bisschen länger, aber ich fand es wunderbar, dass er in den Opernplatz mündete und ich die Alte Oper mit ihren vom Giebelfirst hinabschauenden Skulpturen aus Bronze zu sehen bekam.

An einer Ecke der Liebfrauenstraße zeigte ein Schild in Richtung Goethe-Haus. Am Vormittag hatte ich den Namen Goethe schon auf vielen Schildern des Campusgeländes gesehen, auf denen *Johann Wolfgang Goethe-Universität* stand. Vielleicht war das der Grund, ich wage es zwar zu bezweifeln, aber jedenfalls ging ich plötzlich die Bleidenstraße entlang und war selbst erstaunt darüber, dass ich scheinbar völlig grundlos einen anderen Weg eingeschlagen hatte. Noch nie habe ich die dreiste Vermischung von Dichtung und Leben ertragen, die in den vermeintlichen Geburtshäusern von Schriftstellern so reißerisch dargeboten wird. Ich habe noch nicht einmal Sinn für alte Bücher. Außerdem wurde Goethes Haus im Krieg zerstört und was jetzt zu sehen ist, ist nur eine historisierende Rekonstruktion: nachgebaute Zimmer und Möbel, die jedoch keineswegs die Stimmung wiederzugeben vermögen, in der die Kindheit und Jugend des Dichters verlief.



La visita en sí no resultaba decepcionante, cómo podría serlo para quien no esperaba nada. Nunca he sido un mitómano, tampoco ahora a pesar de lo que pueda parecer. Recorrí las diferentes salas sin sentir ninguna emoción, ni siquiera en la biblioteca, bien provista de ejemplares del siglo XVIII y una estufa que, en el mejor de los casos, sería semejante a la que calentaba las distraídas lecturas del joven Goethe. En el gabinete, sobre un buró, había dos siluetas enfrentadas. El visitante debía adivinar que eran las de Lotte y Werther. En ese decorado alto-burgués, resultaba impensable que pudiera brillar por un momento el espíritu del genio.

Vi un teatro de títeres antiguo con la convicción de que no era el mismo que recibí como regalo en su cuarto cumpleaños. Iba a terminar la visita cuando fui consciente de que no había entrado en la cocina de la casa. Había una gran hogaza de pan sobre una mesa de roble y, al lado, la bomba original que subía el agua desde un pozo del sótano. La hogaza tuvo el efecto pretendido en unos visitantes ingleses, que rememoraron la escena en la que Werther ve por vez primera a Lotte, con su vestido blanco y sus labios rojo pálido, cortando rebanadas de pan negro para sus seis hermanitos.

Un tópico más de la visita, pensé, pero en ese instante me llegó a la conciencia una imagen que parecía venir de fuera: una botella llena de leche, que por efecto de la luz azuleaba junto al grueso cristal. He dicho que la imagen venía de fuera porque no recuerdo haber visto nunca una botella así en toda mi vida. Inmediatamente *recordé* —aunque recordar no es aquí el término propio— que la Margarete del *Fausto* cuenta que su madre no puede amamantar a su hermana recién nacida y que la mantienen «con leche y agua». La misma expresión aparece en *Las afinidades electivas*, cuando Ottilie alimenta a los hijos de Eduard y Charlotte «con leche y agua».

Sabes bien que mi conocimiento de literatura es muy limitado. Soy un lingüista, que en sus años de aprendizaje leyó, a veces obligado, las grandes obras de la literatura europea. Y sabes también que olvido las tramas y los personajes en cuanto cierro el libro. Lo mismo me pasa con



Der Besuch an sich war noch nicht einmal enttäuschend, wie konnte es anders sein, da ich ja keinerlei Erwartungen hegte. Ich war noch nie auf großenwahnsinnige Mythisierungen aus, bin es übrigens auch jetzt nicht, obwohl man das Gegenteil vermuten könnte. Jedenfalls fühlte ich mich nicht sonderlich angerührt von den verschiedenen Zimmern, die ich durchlief, nicht einmal von der mit Buchexemplaren aus dem 18. Jahrhundert ausgestatteten Bibliothek, in der ein Ofen stand, der bestenfalls eine gewisse Ähnlichkeit mit dem aufweisen konnte, an dem sich der junge Goethe bei seinen zerstreuten Lektüren zu wärmen pflegte. Im Kabinett waren über dem Schreibtisch zwei sich anblickende Schattenrisse angebracht, die der Besucher als Lotte und Werther erkennen sollte. In diesem großbürgerlichen Ambiente war es wahrlich unmöglich, auch nur sekundenlang den Geist des Genies zu spüren.

Ich sah ein altes Marionettentheater und war mir sofort sicher, dass es nicht das Original sein konnte, das er zum vierten Geburtstag geschenkt bekommen hatte. Als ich schon zum Ausgang wollte, wurde mir bewusst, dass ich noch nicht in der Küche gewesen war. Auf dem Eichenholztisch lag ein großer Brotlaib und daneben war die Originalpumpe, mit der damals das Wasser aus einem Brunnen im Keller hochgepumpt wurde. Das Brot erzielte bei ein paar englischen Besuchern genau den erwünschten Effekt und sie riefen sich die Szene in Erinnerung, in der Werther Lotte zum ersten Mal begegnet, wie sie im weißen Kleid mit blassroten Schleifen von ihren sechs Geschwistern umringt wird und ihnen SchwarzbrotscHEIBEN abschneidet.

Noch so ein Museumsklischee, dachte ich, aber genau in dem Augenblick rückte ein Bild in mein Blickfeld, das von außen in mein Bewusstsein einzudringen schien: eine Milchflasche, die neben einem dicken Glasfenster bläulich schimmerte. Ich habe gesagt, dass dieses Bild von außen auf mich einwirkte, denn ich kann mich nicht entsinnen, jemals eine solche Flasche gesehen zu haben. Plötzlich *erinnerte* ich mich – obwohl der Ausdruck erinnern hier eigentlich nicht passt –, dass Margarete in *Faust* erzählt, wie ihre Mutter ihre kleine Schwester nach der Geburt nicht stillen kann und sie deshalb „mit Milch und Wasser“ großzieht. Der gleiche Ausdruck wird in den *Wahlverwandtschaften* verwendet, als Ottilie die Kinder von Eduard und Charlotte „mit Milch und Wasser“ ernährt.

Du weißt ja, dass meine literaturwissenschaftlichen Kenntnisse äußerst begrenzt sind. Als Sprachwissenschaftler habe ich zwar in meinen Lehrjahren die großen Werke der europäischen Literatur gelesen, beziehungsweise lesen müssen, aber du weißt auch, dass ich die Handlungen und Personen



las películas. ¿Cómo pude acordarme de que Goethe utiliza la misma expresión «con leche y agua» en dos obras distintas? Pero lo más importante, y ya lo he dicho, es que vi la imagen de la botella llena de leche aguada antes de asociar los dos pasajes. Tienes que creerme, aunque te parezca ridículo y delirante. La imagen de la botella debe de ser un recuerdo de Goethe, una experiencia inolvidable que vivió en aquella cocina cuando era un niño y que, más tarde, de manera inconsciente, utilizó en dos obras distintas. Lo prodigioso es que llegaron la imagen y las palabras exactas a mi conciencia.

Ese, sin embargo, no fue el suceso más ominoso de aquella tarde infausta. Turbado por la experiencia que acabo de contarte, salí dispuesto a dar un paseo. El azar o el destino me llevaron al Taunusanlage, un hermoso parque en el centro de Frankfurt. Los senderos ondulaban sobre la pradera, entre árboles y arbustos. Un ginkgo biloba había tapizado la pradera con un enorme círculo de hojas amarillas. Recogí una del suelo, su color era maravilloso y su forma escondía un enigma, eso *pensé*. ¿Eran dos hojas unidas o una sola dividida en dos? Subí después el pequeño montículo en el que se asienta el monumento a Beethoven y desde allí descubrí una gran escultura de hormigón. Adiviné con vanidosa satisfacción que era obra de Chillida, pero el título de la obra en la cartela, *Ein Haus für Goethe*, me quitó la calma que me había dado el paseo.

Es verdad que la escultura parecía una casa: unas semicoronas adosadas a estructuras ortogonales dejaban un espacio interior al que se accedía por una especie de arco de apariencia orgánica. Pasé bajo el arco con la sensación de entrar en un claustro materno, miré desde dentro hacia arriba y, como un relámpago, me asaltó otra imagen que también parecía llegarme de fuera. Sobre el cielo pizarroso del otoño, veía un jardín que nunca antes había visto (más tarde descubrí que era un jardín de Wetzlar, ciudad que no conozco).

Inmediatamente *recordé* —aquí el verbo recordar no es una impropiedad, sino una falacia— que el diseño de los jardines era otro de los



vergesse, sobald ich ein Buch durchgelesen habe. Genau das Gleiche passiert mir mit Filmen. Wie war es dann möglich, dass ich mich daran erinnern konnte, dass Goethe denselben Ausdruck „mit Milch und Wasser“ in zwei verschiedenen Werken benutzt hat? Und am seltsamsten ist dabei, dass ich, wie gesagt, zuerst die Flasche mit der verdünnten Milch sah und danach die zwei Textstellen miteinander in Verbindung brachte. Du musst es mir einfach glauben, auch wenn es lächerlich und verrückt klingt. Das Bild dieser Flasche stammt notwendigerweise aus Goethes Gedächtnis, er hat sie als Kind in jener Küche gesehen und dieses einprägsame Erlebnis später unbewusst in zwei verschiedene Werke einfließen lassen. Das Verwunderliche dabei ist, dass sowohl das Bild als auch die genauen Worte in mein Bewusstsein dringen konnten.

Das war jedoch beileibe nicht das seltsamste Ereignis jenes unsäglichen Nachmittags. Ich war noch ganz benommen von dem, was ich dir gerade erzählt habe, als ich ins Freie trat und meinen Spaziergang wieder aufnahm. Der Zufall oder das Schicksal wollte, dass ich an dem wunderschönen Frankfurter Park der Taunusanlage anlangte. Die Wege schlängelten sich durch das Grün von Bäumen und Büschen. Ein Ginkgobaum hatte den Rasen mit einem riesigen Rund gelber Blätter bedeckt. Ich hob eins auf, die Farbe war wunderbar und in der Form musste wohl ein Rätsel stecken, *dachte* ich. Waren es zwei miteinander verbundene Blätter oder ein in der Mitte geteiltes Blatt? Nachdenklich bestieg ich den kleinen Hügel, auf dem das Beethoven-Denkmal steht, und entdeckte von dort aus eine große Skulptur aus Beton. Sogleich erriet ich, nicht ohne einen Anflug von eitlem Stolz, dass es sich um ein Werk von Chillida handelte, doch der auf dem Schild vermerkte Name der Skulptur *Ein Haus für Goethe* brachte mich sofort wieder um die durch den Spaziergang gewonnene Ruhe.

Tatsächlich war die Skulptur eine Art Haus: Die von Halbbögen getragenen Achtecke formten einen Innenraum, in den man durch ein irgendwie organisch wirkendes Tor trat. Als ich unter dem Tor hindurchging, hatte ich das Gefühl in einen Mutterleib einzutreten. Ich war drinnen, schaute nach oben und wie ein Blitz traf mich die Gewissheit eines Bildes, das mich auch wieder von außen erreichte. Im gräulichen Herbsthimmel erblickte ich einen Garten, den ich nie zuvor gesehen hatte (später erfuhr ich, dass es sich um den Garten von Wetzlar handelt, einer Stadt, in der ich nie gewesen bin).

Sofort *erinnerte* ich mich daran – und hier ist das Verb erinnern nicht nur ungenau, sondern absolut verkehrt –, dass in Goethes Werk auch oft



temas recurrentes en la obra de Goethe. De pronto me oí a mí mismo recitando algo en alemán: «Das bewog den verstorbenen Grafen von M., einen Garten auf einem der Hügel anzulegen, die mit der schönsten Mannigfaltigkeit sich kreuzen und die lieblichsten Täler bilden. Der Garten ist einfach, und man fühlt gleich bei dem Eintritte, daß nicht ein wissenschaftlicher Gärtner, sondern ein fühlendes Herz den Plan gezeichnet...». Mi conocimiento del alemán es rudimentario, como sabes, pero pronuncié esa frase sin el menor titubeo. *Sabía* además que era el final de la primera carta de Werther y, un instante después, tomé conciencia horrorizado de que el diseño de los jardines es uno de los leitmotiv en *Las afinidades electivas*.

Tardaron casi tres días en encontrarme. No me presenté en la cena esa noche ni en el desayuno de la mañana siguiente. Los miembros de mi equipo pensaron que habría algún motivo de índole personal y no se preocuparon demasiado. Pero mi ausencia en la sede del Congreso durante toda la mañana hizo saltar la alarma. A mediodía me llamaron al móvil, estaba apagado o fuera de cobertura. Preguntaron a los organizadores del Congreso, preguntaron en la recepción del hotel, nadie sabía nada de mí. Entonces denunciaron mi desaparición. Tardaron tanto en encontrarme porque buscaban a un español de unos cincuenta años, con unos chinos azules, chaqueta de espiguilla también azul y una camisa blanca (sin corbata). Me encontraron dentro de la escultura de Chillida, sentado en el suelo, abrigado con la manta de un *homeless* y recitando una y otra vez el mismo poema en alemán:

*Dieses Baums Blatt, der von Osten
Meinem Garten anvertraut,
Gibt geheimen Sinn zu kosten,
Wie's den Wissenden erbaut...*

El doctor me asegura que sufro un trastorno de identidad disociativo. En el peor de los pronósticos, los episodios se harán más frecuentes y llegaré a perder la conciencia de mí mismo la mayor parte del tiempo. No parece un futuro esperanzador, pero tiene un lado cómico. Me cuentan las enfermeras que me disfrazo con un sombrero de viaje y un guardapolvo que me he cosido con una sábana vieja y alterno el alemán con el italiano. Además, he convencido al jardinero de la residencia para que ponga una rocalla o un arbusto en la parte interior de las dos curvas del



Gärten und Gartenlandschaften vorkommen. Unvermittelt hörte ich mich selbst auf Deutsch folgende Worte vortragen: „Das bewog den verstorbenen Grafen von M., einen Garten auf einem der Hügel anzulegen, die mit der schönsten Mannigfaltigkeit sich kreuzen und die lieblichsten Täler bilden. Der Garten ist einfach, und man fühlt gleich bei dem Eintritte, daß nicht ein wissenschaftlicher Gärtner, sondern ein fühlendes Herz den Plan gezeichnet...“. Als Spanier verfüge ich, wie du weißt, nur über geringe Deutschkenntnisse, aber ich brachte diese Sätze hervor, ohne auch nur im Geringsten zu zögern. Ich *wusste* außerdem, dass es die Schlusssätze des ersten Briefs von Werther sind, und eine Sekunde später wurde mir von Entsetzen gepackt bewusst, dass die Gartenkunst ein Leitmotiv der *Wahlverwandtschaften* ist.

Man fand mich erst drei Tage später. An jenem Tag erschien ich nicht zum Abendessen und am nächsten Morgen nicht zum Frühstück. Anfangs dachten meine Begleiter, dass ich wohl etwas Persönliches zu erledigen hätte, und machten sich keine Sorgen. Als ich aber am nächsten Vormittag auch nicht auf dem Kongress erschien, erschraaken sie doch und riefen mich gegen Mittag auf meinem Handy an. Es war ausgeschaltet oder ohne Empfang. Sie fragten die Organisatoren des Kongresses nach mir, erkundigten sich an der Rezeption des Hotels, niemand wusste etwas. Daraufhin meldeten sie mein Verschwinden. Die Suche nach mir dauerte so lange, weil sie nach einem etwa fünfzigjährigen Spanier mit blauer Hose, Sakko mit Fischgrätmuster (auch in Blau) und weißem Hemd (ohne Krawatte) suchten. Sie fanden mich in der Chillida-Skulptur auf dem Boden sitzend und in die Decke eines Obdachlosen gewickelt, wie ich auf Deutsch ein ums andre Mal dieses Gedicht aufsagte:

*Dieses Baums Blatt, der von Osten
Meinem Garten anvertraut,
Gibt geheimen Sinn zu kosten,
Wie's den Wissenden erbaut...*

Der Arzt behauptet, ich leide an einer dissoziativen Persönlichkeitsstörung. Im schlimmsten Fall können die Anfälle immer gehäuft vorkommen, bis hin zum dauerhaften Verlust meines Ich-Bewusstseins. Diese Prognose lässt meine Zukunft nicht sehr hoffnungsvoll erscheinen, hat aber auch eine irgendwie lustige Seite. Die Krankenschwestern erzählen mir, dass ich manchmal einen Hut aufsetze, einen Gehrock überziehe, den ich



sendero. Así parecerá que evitan un obstáculo natural que estaba allí de antemano.

A veces me acuerdo de lo que me dijo Morgado Bernal en el Congreso de Frankfurt sobre la conciencia. Si es como un espejo, la mía se ha girado lo suficiente para no reflejarme a mí mismo, sino a Goethe. Yo, sin embargo, pienso día y noche en la posesión. Es un destino ridículo y cruel, pero su demonio me ha elegido y me utiliza como medio para su inmortalidad, como utilizó a todos cuantos lo rodearon en vida. Mi conciencia es ahora una casa para Goethe.

Postdata

Si he creído sin error que siempre lo has sabido, espero que no te extrañe que te llame Lotte cuando alguna vez me visites.



mir aus einem alten Laken genäht habe, und so verkleidet abwechselnd auf Deutsch und Italienisch mit ihnen plaudere. Außerdem habe ich den Gärtner der Anstalt dazu gebracht, in den Wegbiegungen je einen Findling und einen Busch zu platzieren. So scheint es, als würden die Gartenwege eine Naturgegebenheit umrunden.

Manchmal muss ich an das denken, was Morgado Bernal mir auf dem Frankfurter Kongress über das Bewusstsein sagte. Wenn das Bewusstsein tatsächlich wie ein Spiegel ist, dann hat sich meins so weit gedreht, dass es nicht mehr mich, sondern Goethe widerspiegelt. Ich hingegen denke Tag und Nacht daran, wie lächerlich und zugleich schrecklich das Los der Besessenheit ist. Sein mephistophelischer Geist hat mich nun einmal erwählt und benutzt mich als Mittel, um die Unsterblichkeit zu erlangen, wie er zu Lebzeiten alle, die ihn umgaben, benutzte. Mein Bewusstsein ist jetzt ein Haus für Goethe.

Post Data

Wenn ich mich nicht täusche und du es schon immer gewusst hast, wunderst du dich hoffentlich nicht sonderlich darüber, dass ich dich Lotte nenne, wenn du mich einmal besuchst.

Miguel Ángel Márquez (marquez@uhu.es) ha publicado las novelas *Berlín/Sevilla. Punto de fuga* (Editorial Renacimiento, 2013) y *No somos flacas mujeres* (Grupo Editorial Sial Pigmalión, 2021). Algunos años antes, vio la luz el poemario *Semejante a la dicha* (Fundación Odón Betanzos, 1996).

www.uhu.es/miguel.marquez